

LOS SECRETOS DE LA FARANDULA

—Adiós D. Lucas. Celebro encontrarlo para que hablemos algo de teatros y far-santes.

—Hombre, no me parece mal. ¿Has tenido ocasión de saludar a Wimer?

—Le diré a usted. Antes me saludaba y hasta me convidaba a Tequila, pero desde que ascendió a director.... no se digna.

—Es que a ese le ha pasado algo parecido a lo de Romero Tobler, nada más que éste quiere llenarse de dinero y aquél de viento, al grado de que ya le estoy viendo hinchado como la rana del cuento. Lo único que nos falta es esperar a que revienta.

—¿Y por qué me dice eso de Tobler?

—Porque es tanto el afán que tiene por cobrar a los autores—particularmente de la Unión,—periodistas, etc., que cualquier día le vamos a ver pidiendo la entrada con trabuco a la cara.

—¿Qué opina usted del asunto Wimer, Conesa y Torres Beleña?

—Que los tres tienen razón.

—Entonces los cuatro, porque también tomó parte, en calidad de fogonero, D. Hipólito Seijas.

—¡Ah, hombre, sí! No me acordaba del cronista que hace reseñas sin ver las obras.

—Y con tal desahogo, que cuando usted lea que la obra del "Guerrero" ponga por teatro, fue un éxito, es que fue un fracaso.

—¿Y qué me dice de Concha Bustamante?

—Que le sentaron muy mal los camotes que le dieron en el teatro "Variedades" de Puebla.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque parece que no les gustó a los poblanos ni poco, ni mucho, ni nada.

—¡Vaya, hombre, vaya! Y a propósito de Puebla, ¿sabes lo que dice el simpático Graña de Emilia Iglesias?...

—Ya me lo imagino: que allí gustaría la mar por razón del apellido.

—Vaya, vaya con Grañita. Y diga usted que sabe tanto, ¿es verdad que se casó con el bailarín?

—Eso dicen, pero él se lo calla y hasta esconde el cuerpo del delito como si hubiera sido muy grande. Sin duda ha de ser muy fea o muy bonita.

—¡Ah, vamos! ¿No la saca nunca?

—O por temor al choteo o a que se la enamoren, si es que la naturaleza se publicó en ella.

—Y de los residuos de la Compañía Velasco, ¿qué me cuenta usted, amigo D. Lucas?

—Que la Violeta y la Carreras se han dedicado a asaltar bufetes, y que, por lo tanto, están licenciadas para ejercer; que la nena Schiller forma variedad con la espiritual Emilia Caballé y el pulerísimo Eduardo Pastor para ir a Veracruz; que Esperante de cómico se volvió bufo, y Soto operario, pues trabaja en la compañía de operetas del "Colón."

—¿Y de la Columbita Quintana, la niña de los andares de paloma y de la seriedad personificada?

—Que le gusta la mar a un artista fotógrafo que está dispuesto a casarse con ella y a echar la casa por la ventana en puros retratos a colores por darla gusto.

—Pues no me parece mal, y hasta sería conveniente, para ver si después salían cantando los retratos, cosa que sería un portento digno de Edisson y del Chico de la Blusa.



Arturo Soto, bajo y artista modesto de gran valía, que actúa con éxito en el "Colón".
Fot. Cobos.

—¡Olé los hombres!

—Y las mujeres con gracia, no sea usted descomedido con las damas, que también viven en el mundo. Oiga D. Lucas: ¿Es verdad que la Unión y la Sociedad Mexicanas de Autores se fusionan?

—Así nos ha dicho Gandolín, pero Carratalá y Ortega callan y los Unionistas dicen que si ellos no entran, darán sus obras a todo el que se las pida, inclusive a la Conesa, contra la voluntad del señor Wimer que no los quiere.

—¿Y de la compañía que corre por Puebla?

—Que muy pronto pasará a Orizaba, en donde harán las delicias de los pluvosillos con la "Caguama" y otras.

DISCO DOBLE.